

Claudia Piñeiro: las grietas de la ficción

Entre otros asuntos, la autora argentina aborda la **prostitución**, el poder y la irrupción de las nuevas tecnologías

MARINA SANMARTÍN

Una mujer desnuda se precipita al vacío en la madrugada de Buenos Aires y los titulares van cincelando la noticia a la velocidad de la luz hasta completar los huecos: ¿Quién es? ¿A qué se dedica? Y lo más importante: ¿se trata de un suicidio, de un accidente o de un crimen? El terrible destino de la joven escort Juliana Gutiérrez al caer de un quinto piso se convierte así en el punto de partida de 'La muerte ajena', la nueva novela de Claudia Piñeiro (Gran Buenos Aires, 1960). Con una estructura compleja, dividida en tres partes, y la voz de cuatro personajes que intercalan sus versiones del suceso a través de diferentes registros, desde la novela dentro de la novela a las grabaciones de audio, pasando por las técnicas más clásicas del diálogo —que gráficamente no se destaca nunca— o la narración en primera

persona, 'La muerte ajena' se centra en el análisis exhaustivo de dos temas: por un lado, la prostitución y el poder en el siglo XXI, cómo ha evolucionado la relación entre una y otro con la irrupción de las nuevas tecnologías y el desarrollo del debate feminista frente al conservadurismo del patriarcado; y, por otro, las mil caras del relato de los hechos y de la identidad, las fronteras entre realidad y ficción, entre lo periodístico y literario, entre la memoria individual, limitada por el paso del tiempo y el lugar inamovible de quien recuerda, y lo que sucedió de verdad. Hasta aquí, mejor, imposible. La propuesta de Piñeiro atrae desde el minuto uno, más si tenemos en cuenta la solidez de sus títulos anteriores, 'El tiempo de las moscas' (Alfaguara, 2022) y, sobre todo, la excepcional 'Catedrales' (Alfaguara, 2020).

SIN EMBARGO, LO FUNDAMENTAL en este libro no termina de cuajar: la ficción no cuaja, porque se presenta ante nosotros llena de grietas provocadas por un exceso de reflexión que se intuye demasiado didáctico, a menudo demasiado forzado, encajado en el discurso de los protagonistas, pero claramente —y aquí está el punto más débil— propiedad de la autora. Incluso cuando leemos a la voz masculina, Pablo Ferrer, se asoma a la máscara el rostro de la novelista, aunque en este caso sea para incorporar a la historia la perspectiva más trasnochada y más polémica, y despertar nuestro rechazo. No funciona. La «mentira» de la literatura debe ser estancia, hermética, inaccesible, un búnker en el que hallar refugio y desde el que ampliar las miras de lo real. Esto no significa eludir el compromiso ni el retrato de un tiempo, pero sí reconstruirlo, transformarlo, algo que en 'La muerte ajena' no se logra, porque la trama y el suspense salen perdiendo contra la información de contexto y, en algunas páginas, se despierta la sensación de estar leyendo un reportaje y no una buena ficción criminal. A pesar de todo lo anterior, leer a Piñeiro, nombre imprescindible en el panorama actual del género, es siempre un acierto que resulta placentero y enriquecedor. Si aman el noir, no pueden dejar de hacerlo. ■

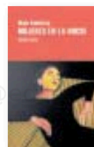


Claudia Piñeiro

EN CARINTIA: ADIÓS A TODO ESTO

Poderosos retratos femeninos de una misma familia, con sus claroscuros y sentimientos de culpa en esta novela de **Maja Haderlap**

Mujeres en la noche
Maja Haderlap



Trad.: J. A. Campos
Periferica,
2025
269 páginas
21 euros
★★★★★

MERCEDES MONMANY

Nacida en Eisenkappel-Vellach (Estado de Carintia), en Austria, en 1961, a la escritora Maja Haderlap la conocimos por un bellissimo libro, 'El ángel del olvido' (Periferica), que ganó el prestigioso Premio Ingeborg Bachmann y que fue traducido a un gran número de lenguas. Ahora, de la mano de ese excelente traductor que es José Anibal Campos, nos llega su novela, de nuevo espléndida, 'Mujeres en la noche', ambientada igualmente en tierras de Carintia, donde moran familias de la minoría eslovena, como en la que nació Haderlap. Una región también originaria de Peter Handke y de la no menos grandísima autora Ingeborg Bachmann. En esta nueva novela, la Segunda Guerra Mundial y los estragos y prejuicios duraderos que surgieron no están tan presentes. Si lo están es como telón de fondo y a través de personajes como la exbrigadista Dragica, que ahora vive en Eslovenia, país independiente desde 1991.

Novela fuertemente marcada por poderosos y magníficos retratos de mujeres de una misma familia, pintados con sus claroscuros, con sus sentimientos de culpa, sus frustraciones y deseos incumplidos y, sobre todo, a través de sus intensas alianzas de afecto que no siempre se llegaron a expresar, causando por ello un dolor inextinguible y una cadena tortuosa de reproches, junto a frecuentes depresiones. 'Mujeres en la noche' gravita de forma central en torno a la relación de una madre, Anni, cocinera en un restaurante local, y su hija, la primera generación de 'licenciadas', que es Mira, la 'desertora' del pueblo que hace tiempo se fue a vivir a la capital, Viena.



Maja Haderlap // ABC

Ahora, en un momento trascendental para esa familia, cuando Anni se ve obligada a dejar la casa donde siempre han vivido porque su sobrino, el auténtico propietario, quiere echarla abajo y empezar un negocio, su hija Mira decide volver para ayudarla en ese triste 'tránsito'. Un tránsito que, sutilmente, de forma emocionante, la buena escritora que es Haderlap va desgranando como el adiós simbólico y melancólico que va llevando de forma paulatina la muy fervorosa católica que es Anni hacia objetos, recuerdos, vestigios, y también amores y muertes, pertenecientes al pasado de todos.

Todo menos sosiego

Pero el regreso de Mira desde Viena a un lugar donde se le mira con hiriente sospecha (¿qué viene a buscar aquí?, ¿por qué nos mira por encima del hombro?) le aportará todo menos sosiego. Todas las ofensas están a flor de piel en unas zonas donde la identidad, dentro de familias de Austria de cultura eslovena, que se niegan a abandonar y dejar morir su len-

gua y sus costumbres, es esgrimida por muchos como un asunto de vida o muerte. También amigas de antaño de Mira, que conducen con orgullo centros de enseñanza del esloveno, la miran con suspicacia, reprochándole en silencio (como es tradición en la gente de la localidad, forjada en «un mutismo tallado en piedra») «su distanciamiento de todo lo esloveno»: «En mis visitas al pueblo -dirá Mira- me parecía terrible el modo en que todos, tanto los carintos de lengua alemana como los eslovenos de Carintia, intentaban diferenciarse todo el tiempo unos de otros, como si no hubiera en el mundo nada más importante que la pertenencia al grupo, cuya otra cara era el ostracismo y el destierro».

De nuevo Haderlap ha escrito una cautivadora y poética elegía sobre mundos y vidas fuertemente arraigadas en sentimientos propios e incomprensibles para los demás, que se niegan a desaparecer. Mundos que se oponen, de forma a veces desesperada y ásperamente agravada, a los que un día decidieron quedarse fuera. ■